

Qué país, qué paisaje y qué paisanaje

La política gijonesa en los setenta

MANUEL DE CIMADEVILLA



Aunque nunca olvidé que mi abuelo **Celo Xuan** siempre me advertía aquello de que los partidos ya lo dice la propia palabra: están partidos, la política también llamó a mi puerta en los años setenta. Fue **Pedro de Silva** quien me convocó a una serie de reuniones para sondearme. Inicialmente nuestras conversaciones políticas eran en la cafetería Europa, en la plaza del mismo nombre —el nombre era simbólico en la selección del escenario—, donde soñábamos con la recuperación de los derechos fundamentales y de las libertades políticas. De allí pasamos a la casa que **Alfredo Liñero** tiene en La Corolla, en Somo, quien como magnífico anfitrión regaba nuestras reuniones con Vega Sicilia. Ningún policía de la eficiente Brigada Político Social podría imaginarse que nadie hablase de cuestiones subversivas paladeando tan excelente vino. Quizá resulte ingenuo recordarlo, pero padecíamos tiempos en que una reunión de más de tres personas podía ser sospechosa de ilegalidad. Allí conocí a: **Ramón Cabanilles**, **Ramón Fernández-Rañada**, **Sergio Morán de la Huerta** y a **Arturo Gutiérrez de Terán**, que era algo así como el ministro de Asuntos Exteriores de la DSA (Democracia Socialista Asturiana) ya que frecuentemente viajaba a Madrid para entrevistarse con políticos afines, como **Enrique Tierno Galván**, y nos tenía puntualmente informados con sus prolijas peroratas. En su despacho de la calle de Foncalada, en Oviedo, también solíamos reunirnos ante planes urbanísticos, por si acaso la Policía interrumpía nuestras intrigas y confabulaciones contra el régimen de Franco. Otro de los discretos lugares de reunión fue la casa solariega que **Sergio Morán de la Huerta** tenía camino de Infesto. Allí, un día de una gran nevada, llegó **Ramón Fernández-Rañada** —con un zapato negro y otro marrón— para despedirse de nosotros ya que quería integrarse como independiente en la Junta

Democrática. Al poco tiempo sería designado por **Antonio García-Trevijano** presidente de la Junta Democrática en Asturias.

Aquellos fueron los auténticos inicios de la DSA y los primeros pasos políticos que Pedro de Silva iba marcando se dirigían hacia la captación de relevantes profesionales en todas las áreas. El gremio arquitectónico estaba representado, además de por **Arturo Gutiérrez de Terán**, por: **Gerardo Fernández-Bustillo** —al que recuerdo frotándose las manos imaginándose lo bien que le iba a ir cuando llegaran los suyos—, **Ramón Palat** y **Ángel Mayor** —conocidos en sus inicios profesionales como firmantes de los proyectos de **Enrique Álvarez-Sala** cuando le aplicaron la exclusividad en el Ayuntamiento de Gijón—; mientras que por el sector médico estaba **Marcelo Palacios** —tras fracasar en sus expectativas de ser presidente del Club de Tenis a causa de no estar casado, tal como le advirtieron—, a quien Pedro de Silva le encargó que redactara unos estatutos y se presentó con una copia de los del Grupo Covadonga como punto de partida. Luego fueron llegando **Jesús Cadavieco**, **Minervino de la Rasilla**, **Javier Medina**, **José Girón Garrote**... **Mapi Felgueroso** se incorporó mucho después, ya que aunque su imaginativo marido, el farmacéutico **Daniel Palacio** —quien financiaba «Mundo Obrero»— militaba en el Partido Comunista, aquello era muy fuerte para una señorita del Somo de toda la vida.

Aunque los del Partido Comunista —el único partido que existía realmente con una estructura muy activa— nos miraban de reojo y nos tildaban de burgueses, la verdad es que en aquellos tiempos éramos más que el PSOE, cuyas bases gijonesas cabían en un taxi. La sin par **Encarna Vega Costales** me confesó hace algunos años en LA NUEVA ESPAÑA: «Un día de Begoña encargué una fabada para diecisiete en la sidrería Villaviciosa, al final de la calle del Marqués de Casa Valdés. Cuando llegamos un poco tarde

por culpa mía, encontramos a **Felipe**, a **Guerra**, a **Chaves** y a los demás esperándonos en la puerta. Nos dijeron que habían discutido porque no les dejaban sentarse en el comedor. Tratáronos muy mal y cuando fuimos Marcelo y yo a protestar unos días después, dijéronnos que tenían pintas de piojosos y de gitanos, con aquellos barbes y aquellos pantalones cortos enseñando los pelos de los piernes...» Yo —que he vivido unos cuantos años al lado de esa sidrería ya desaparecida— les puedo asegurar que nunca entré allí ni a tomar un

venir a Asturias a **Alejandro Rojas Marcos**, líder del Partido Socialista Andaluz. Me encargaron a mí que organizase un almuerzo de trabajo en un lugar seguro y entendí que el menos sospechoso era un lugar oficial. Así que hablé con el director del Parador Nacional de Turismo «Molino Viejo», le dije la verdad y nos dio todo tipo de facilidades para reunirnos en la sidrería. En el transcurso de la comida **Alejandro Rojas Marcos** preguntó si creíamos que llegaríamos a tocar «pelo de Gobierno». Y Pedro de Silva, sin pestañear, respondió:



Pedro de Silva, en su despacho.

vino por la suciedad y cutrerío que en ella había. Así que imagínense la escena con quienes iban a ser los mandamases de este país llamado España.

Gijón fue fundamental para el relevo del poder dentro del PSOE. En Casa El Cartero, **Marcelo García** y **Aladino Cordero** fueron algunos de los que convencieron a **Felipe González** para que se presentase en el congreso de Suresnes como alternativa a **Rodolfo Llopi**, con el apoyo de **Nicolás Redondo**. Así estaban las cosas entonces en el PSOE, donde los andaluces fueron alzados al poder por vascos y asturianos.

En aquellos tiempos se vivía una auténtica nucleización de pequeños grupos políticos por toda España con miles de siglas. Tratando de aunarse invitamos a

—Estoy seguro de que tendremos que asumir la responsabilidad de gobernar Asturias.

A la DSA la lógica la llevaba hacia el PSP de Tierno Galván. Debido a ello, con **Paco Prendes** manteníamos unas exquisitas relaciones ya que era él el representante de Tierno Galván en Asturias. Una reunión en la casa de **Arturo Gutiérrez de Terán** con **Miguel Boyer** y **Raúl Morodo** —él no levantaba el puño cuando cantaba la «Internacional» para dar un perfil no radical— fue decisiva para la integración de la DSA en el Partido Socialista Popular. **Alfredo Liñero** no estuvo de acuerdo y se afilió al PSOE advirtiéndonos de que cuando quisiéramos integrarnos en aquel partido tendríamos que hacerlo con el DNI en los dientes.

La integración de la DSA en el PSP se llevó a cabo en una reunión organizada por **Jesús Cadavieco** en Candás. Como representante del PSP a escala nacional vino el periodista **Bernardo Díaz Nosty**. **Minervino de la Rasilla**, en el capítulo de preguntas, le interpeló de dónde venían los fondos para su financiación, ante la cual no hubo respuesta por lo que, a partir de entonces, **Minervino de la Rasilla**, **Jesús Cadavieco** y yo nos declaramos oyentes, no participando en la votación final.

Aquella primera campaña del Partido Socialista Popular asturiano fue magnífica —los demás partidos utilizaron paracaidistas, lo que motivó la composición de mi canción «Asturies ponte'n pie»— pero pobre en medios. **Marcelo Palacios**, a quien le parecían pequeños sus carteles electorales a senador —siempre pensando tanto en sí mismo—, pagó de su bolsillo unos mucho más grandes que le hizo la imprenta La Industria, pero tuvo el gran problema de que eran de tan buen papel que luego no pegaban bien en las paredes.

Años después —el 23 de junio de 1980, cuando el desengaño político invadía nuestros corazones y creíamos que había que crear nuevas alternativas—, en la notaría de la plaza del Parchís constituimos oficialmente el Partido Liberal Asturiano: **María de los Ángeles Gil Domínguez**, **Alejandro González Martínez**, **Alfredo Liñero Rivero**, **Jesús Cadavieco Hevia**, **Minervino de la Rasilla** y yo como primer firmante. Pero aquella iniciativa no fue más allá del despacho del notario y sólo tuvo su proyección pública en un artículo periodístico mío: «La vuelta de los liberales». Así que aunque participé activamente en la vida política asturiana, siguiendo finalmente los consejos de mi abuelo **Celo Xuan**, nunca he militado en partido político alguno. Ser político es una cosa y ser periodista independiente, otra muy distinta.

Manuel de CimaDevilla es periodista.